



¿Qué es el AVC?

Introducción al Análisis de vulnerabilidad y capacidad



Federación Internacional de Sociedades
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Agenda Global de la Federación Internacional (2006-2010)

Durante los próximos cinco años, la Federación se centrará colectivamente en la consecución de los siguientes objetivos y prioridades:

Nuestros objetivos

Objetivo 1: Reducir el número de muertes, heridas y daños causados por los desastres.

Objetivo 2: Reducir el número de muertes, dolencias y perjuicios relacionados con enfermedades y emergencias de salud pública.

Objetivo 3: Aumentar la capacidad de las comunidades locales, la sociedad civil y la Cruz Roja y la Media Luna Roja para abordar las situaciones de vulnerabilidad más urgentes.

Objetivo 4: Promover el respeto a la diversidad y la dignidad humana, reducir la intolerancia, la discriminación y la exclusión social.

Nuestras prioridades

Mejorar nuestra capacidad local, regional e internacional de respuesta a desastres y a emergencias de salud pública.

Ampliar nuestras actividades con comunidades vulnerables en los ámbitos de la promoción de la salud, la prevención de enfermedades y la reducción del riesgo de desastres.

Ampliar de manera significativa nuestros programas y actividades de sensibilización en materia de VIH/SIDA.

Reforzar nuestra labor de sensibilización sobre problemas humanitarios prioritarios, en particular sobre la lucha contra la intolerancia, el estigma y la discriminación, y promover la reducción del riesgo de desastres.

© Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Está autorizado citar, copiar, traducir a otros idiomas o adaptar a las necesidades locales cualquier parte de esta publicación sin necesidad de solicitar previamente la aprobación de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, siempre que se indique la fuente de manera expresa e inequívoca.

Los mapas que se presentan en esta publicación no implican una toma de posición de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja con respecto al estatuto legal de un territorio o sus autoridades.

Fotos:

Federación Internacional

2006

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Apartado postal 372
CH-1211 Ginebra 19 - Suiza
Teléfono: +41 22 730 4222
Fax: +41 22 733 0395
Correo electrónico:
secretariat@ifrc.org
Sitio web: www.ifrc.org

Índice

Abreviaciones y siglas _____	3
Agradecimientos _____	3
Introducción _____	4
Desastres y vulnerabilidad _____	8
Desastres y desarrollo _____	13
¿En qué punto nos encontramos con el AVC? _____	17
El propósito del AVC _____	18
¿Qué implica un AVC? _____	29
¿Cuál es el resultado de un AVC? _____	32
Definiciones _____	34
Conclusión _____	44
Las actividades comunitarias en la Cruz Roja y la Media Luna Roja _____	44
Cuadros	
Cuadro 1 Sobre esta guía _____	7
Cuadro 2 La preparación para desastres después de Kobe _____	12
Cuadro 3 Los desastres y los Objetivos de Desarrollo del Milenio _____	14
Cuadro 4 Planificación integrada _____	19
Cuadro 5 Vinculando las investigaciones del AVC a los valores y la misión de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja _____	22
Cuadro 6 El AVC: el éxito acarrea nuevos retos para las Sociedades Nacionales _____	28
Cuadro 7 Seis preguntas clave en relación con un AVC _____	30

Cuadro 8	El proceso del AVC: de la investigación a la acción en doce pasos _____	31
Cuadro 9	Cooperación regional _____	33
Cuadro 10	El cambio climático y los desastres _____	36
Cuadro 11	Gobernanza en los programas de preparación para desastres de Indonesia __	42
Cuadro 12	Enfoques comunitarios _____	46

Figuras

Figura 1	El modelo de presión del desastre _____	8
Figura 2	El modelo de "liberación" _____	10
Figura 3	Un modelo para un cambio significativo en el AVC _____	24
Figura 4	Conexión entre los programas de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y el fortalecimiento de la capacidad y la reducción de la vulnerabilidad _____	39

Casos prácticos

<i>Caso práctico 1:</i> _____	6
Yemen: Resultados imprevistos	
<i>Caso práctico 2:</i> _____	22
Nepal: Afrontando las amenazas locales	
<i>Caso práctico 3:</i> _____	34
AVC en las Islas Salomón: proyectos comunitarios	
<i>Caso práctico 4:</i> _____	40
Las prioridades locales en el Caribe: cocinas o tejados fuertes	
<i>Caso práctico 5:</i> _____	44
Rwanda: utilizando las pericias locales	

Abreviaciones y siglas

AVC	Análisis de vulnerabilidad y capacidad
EIRD	Estrategia Internacional de Reducción de Desastres de las Naciones Unidas
MDP	Iniciativa “Mejor diseño de programas”
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ONG	organización no gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PHAST	Transformación Participativa en Higiene y Saneamiento
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
SIDA	síndrome de inmunodeficiencia adquirida
VIH	virus de inmunodeficiencia humana

Agradecimientos

El presente documento se ha publicado gracias al generoso apoyo del Departamento de Desarrollo Internacional del Gobierno Británico (DFID) y de la Dirección General de Ayuda Humanitaria-ECHO. Quisiéramos expresar también nuestro agradecimiento a Terry Cannon y a Graham Betts-Symonds por su inestimable contribución a la elaboración del mismo.

Introducción

Afrontar las catástrofes es parte esencial del trabajo de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (la Federación Internacional). Su labor humanitaria y de respuesta en casos de emergencia en todo el mundo es bien conocida y, desgraciadamente, se ha hecho aún más relevante a causa de los devastadores sucesos de los últimos tiempos. Menos conocidas son las cientos de actividades comunitarias que desarrolla a lo largo y ancho del planeta con la finalidad de reducir la vulnerabilidad de las poblaciones ante las amenazas.

Los terremotos no son predecibles y, aunque tengamos la capacidad de anticipar los huracanes, las inundaciones e incluso los maremotos, no podemos evitar que estos ocurran. Además, el cambio climático incrementará sin duda la frecuencia y la intensidad de los desastres relacionados con los fenómenos meteorológicos. La cuestión fundamental es cómo evitar que fenómenos adversos conocidos produzcan desastres y centrarnos en lo que podemos hacer como Federación Internacional para reducir su impacto en los más vulnerables.

Mensaje clave

“Las estrategias de prevención más eficaces no sólo permitirían ahorrar miles de millones de dólares, sino también salvar cientos de miles de vidas. (...) Sin embargo, no es fácil promover una cultura de la prevención. Los costos de la prevención deben pagarse en el presente, en tanto que sus beneficios nos aguardan en un futuro lejano. Además, se trata de beneficios no tangibles, porque se refieren a las guerras y los desastres que NO ocurren”.

Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas¹

¹ Naciones Unidas, *Memoria Anual del Secretario General sobre la labor de la Organización*. Documento A/54/1. Nueva York: Naciones Unidas, 1999.

Ahí es donde interviene el proceso de análisis de vulnerabilidad y de capacidad (AVC). Dicho en pocas palabras, el AVC consiste en recopilar, analizar y sistematizar, de una forma estructurada y lógica, información sobre la vulnerabilidad de una comunidad a una determinada amenaza. Esta información sirve entonces para diagnosticar los riesgos principales y las capacidades actuales de la comunidad y lleva, en último término, a la preparación de actividades dirigidas a reducir la vulnerabilidad de la población ante posibles desastres y a incrementar su capacidad de supervivencia y recuperación.

Esta guía introductoria al AVC se fundamenta en diez años de experiencia en el seno del Movimiento, y sirve para mostrar cómo las Sociedades Nacionales pueden utilizar el proceso de manera eficiente para reforzar la preparación de sus comunidades frente a los desastres. Al mismo tiempo, permite vincular esa labor con otros programas y actividades creando una sinergia mutuamente fortalecedora en coherencia con la Estrategia 2010 y con la vista puesta en las metas de Nuestra Federación del Futuro². La publicación va acompañada de otras tres guías prácticas: Cómo hacer un AVC (How to Do VCA), Caja de herramientas del AVC (VCA Toolbox) y Formación sobre el AVC (VCA Training).

Mensaje clave

Son muy pocas las Sociedades Nacionales que al final de un ejercicio de análisis de vulnerabilidad y de capacidad sigan creyendo que el AVC se refiere “únicamente” a la gestión de desastres.

Nuestra experiencia colectiva con el AVC nos ha demostrado que el proceso produce beneficios indirectos interesantes. Uno de ellos es que permite ver cómo puede integrarse mejor la gestión de desastres en otro tipo de proyectos, de manera que se apoyen

² El proceso “Nuestra Federación del Futuro”, refrendado por la Asamblea General de la Federación Internacional en noviembre de 2005, fijó un marco para la acción con diez áreas de mejora para las Sociedades Nacionales y los órganos de gobierno y la Secretaría de la Federación Internacional.

mutuamente. Esta integración nos ayuda a responder con mayor eficacia a las preocupaciones de la población local (ya sea la carencia de agua potable, la malaria o los accidentes de circulación) a la vez que se llevan a cabo en las comunidades actividades de preparación para desastres.

En términos generales, el resultado final es un enfoque más integral de la idea de vulnerabilidad.

Caso práctico 1

Yemen: Resultados imprevistos

En 2005, la Media Luna Roja del Yemen realizó un AVC en dos barrios muy afectados por una inundación repentina. Sin embargo, como resultado directo del análisis llevado a cabo en esas comunidades, la Media Luna Roja del Yemen ha elaborado un programa de seguridad vial para reducir los accidentes, especialmente cerca de las escuelas, que ha tenido una gran acogida. Y las estadísticas respaldan la respuesta instintiva de las comunidades: en los últimos quince años, en Yemen han muerto más personas por accidentes de circulación que como resultado de las inundaciones³.

Muchas Sociedades Nacionales y sus filiales han señalado como otro beneficio notable del proceso de análisis, que el AVC permite al personal y los voluntarios estrechar el contacto con la población local. La perspectiva de los voluntarios y del personal se vuelve mucho más positiva cuando trabajan con la gente que cuando trabajan simplemente por la gente, por lo que se incrementa su entusiasmo y su implicación, a la vez que se mejora la capacidad de la Sociedad Nacional.

De hecho, muy pocas Sociedades Nacionales han llegado al final del proceso de AVC creyendo que se refiere “sólo” a la gestión de

³ Fuente: EM-DAT: The OFDA/CRED International Disaster Database, Université catholique de Louvain, Bruselas (Bélgica). Yemen country profile. Disponible en: <http://www.emdat.net/index.htm>. Consultado el 18 de enero de 2006.

desastres. Como señaló un miembro del personal de la Federación Internacional: “la única cosa predecible del AVC es que es impredecible”.

Trabajar con la población local permite a la Sociedad Nacional conocer las prioridades de la gente, lo que conduce a una planificación más cohesionada.

Cuadro 1 Sobre esta guía

Esta guía es una nueva edición del documento *Evaluación de la Vulnerabilidad y la Capacidad: Guía de la Federación Internacional* y muestra algunos de los progresos alcanzados en el uso del AVC desde la primera edición de la guía en 1999. Trata de ilustrar cómo integrar mejor los programas en otros proyectos para que se apoyen mutuamente y demuestra que, con una participación más estrecha de las comunidades, muchas Sociedades Nacionales han logrado inspirarse y renovar su entusiasmo en el trabajo para lograr la misión de la Federación Internacional.

La guía muestra también de forma breve la experiencia de muchas Sociedades Nacionales de todo el mundo. El personal de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y los delegados de la Federación Internacional han recabado e intercambiado información sobre sus actividades durante los diez últimos años. Más concretamente, durante los últimos dos años, la Secretaría ha revisado y evaluado el AVC para sintetizar la información y extraer enseñanzas. Además, a finales de 2005 se realizaron varios talleres y foros de usuarios del AVC para recabar información sobre prácticas idóneas y obtener comentarios sobre éste y otros documentos. Nos sentimos agradecidos por el apoyo y el esfuerzo brindado por muchas personas de numerosas Sociedades Nacionales para ayudarnos a lograr nuestro objetivo.

Esta guía forma parte de un conjunto de publicaciones que complementan el AVC. Las otras son:

- *Cómo hacer un AVC (How to Do VCA).*
- *Caja de herramientas del AVC (VCA Toolbox).*
- *Formación sobre el AVC (VCA Training).*

Desastres y vulnerabilidad

¿Por qué las personas son más vulnerables a los desastres en algunos lugares y países que en otros? Obviamente, los fenómenos naturales no discriminan a nadie, y toda vida que pueda salvarse es tan valiosa como cualquier otra. Sin embargo, es cierto también que las sociedades más pobres o los segmentos más desfavorecidos a menudo son los más vulnerables al impacto de los desastres debido a los lugares y a las condiciones en que viven y trabajan y a su menor capacidad de recuperación.

Un desastre es el resultado del impacto de un fenómeno natural sobre una población vulnerable. La exposición al peligro de cada persona puede variar en función de su clase social, su sexo, su

Figura 1 El modelo de presión

Modelo de presión y liberación

Política económica nacional e internacional

Relaciones de poder

Demografía

Conflictos y guerras

Tendencias medioambientales

Crisis relacionadas con la deuda

Etc.

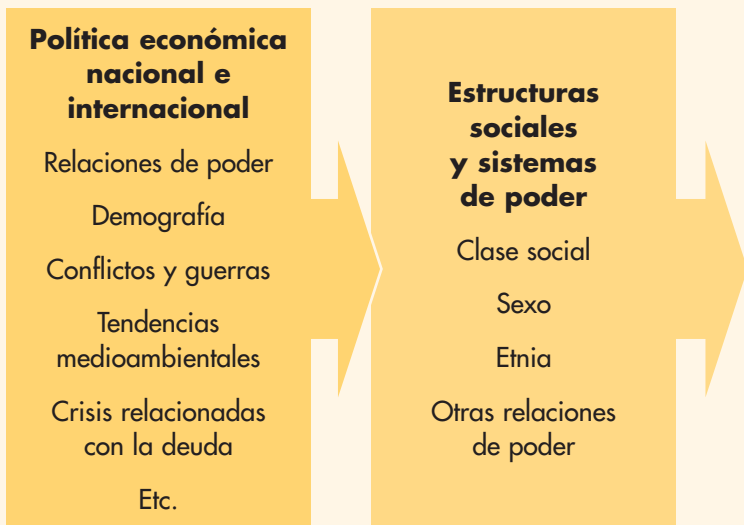
Estructuras sociales y sistemas de poder

Clase social

Sexo

Etnia

Otras relaciones de poder



etnia o identidad, su edad u otros factores, como se representa en la **figura 1**. Afrontar esa vulnerabilidad es la razón fundamental de AVC (véase la **figura 2** de la página 10) y requiere:

- reducir las consecuencias negativas del fenómeno donde sea posible (mediante actividades de mitigación, predicción y alerta, y preparación);
- fortalecer las capacidades que contribuyan a reducir la vulnerabilidad de las personas;
- reducir el grado en que el mal gobierno, la discriminación, la desigualdad y el acceso inadecuado a los recursos y a los medios de subsistencia afectan a la población; y
- atajar de raíz las causas que generan sistemas de vulnerabilidad.

Los factores económicos y políticos a menudo determinan el grado de vulnerabilidad de las personas y la fortaleza de su capacidad para resistir, hacer frente y recuperarse del impacto de un desastre. La vulnerabilidad es por lo general mayor allí donde la

Fuente: Ben Wisner, Piers Blaikie, Terry Cannon e Ian Davis. *At Risk: natural hazards, people's vulnerability and disasters*. Londres: Routledge, 2003 (2ª edición). Los capítulos 1, 2 y 3 pueden consultarse en: <http://www.unisdr.org/eng/library/lib-select-literature.htm> - Existe una versión en español de la 1ª edición de 1996 que se puede consultar en <http://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/index.html>

Factores de vulnerabilidad

Los medios de subsistencia y su capacidad de resistencia

La condición básica de las personas, su bienestar

La autoprotección

La protección social

El gobierno

DESASTRES

Amenazas

Inundación

Huracán

Terremoto

Maremoto

Erupción volcánica

Sequía

Deslizamiento de tierras

Amenaza de carácter biológico

pobreza y la falta de protección social hacen que la población esté menos capacitada para ofrecer resistencia a las amenazas. Trabajar para reducir la pobreza es, por lo tanto, vital. Además, los desastres a menudo socavan los esfuerzos por reducir la pobreza y dan al traste con los progresos alcanzados.

Aunque la reducción de la pobreza como tal no es un área principal del trabajo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, los esfuerzos específicos por reducir la vulnerabilidad de las personas y las políticas explícitas para ayudar a fortalecer su capacidad de resistencia a los desastres constituyen, sin duda, una parte importante de nuestra labor.

Es en esas situaciones cuando los recursos, a menudo limitados, de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja pueden emplearse de la

Figura 2 El modelo de “liberación”

Modelo de presión y liberación

Política económica nacional e internacional

Redefinición de las relaciones de poder

Reducción de los conflictos y las guerras

Corrección de las tendencias medioambientales

Reducción de la deuda

Etc.

Mejora de la distribución de las rentas y del acceso a los bienes

Reducción de la discriminación

Reducción de la desigualdad de género

Asegurarse que los sistemas de poder no crean vulnerabilidad

mejor forma. En otras palabras, es posible hacer un esfuerzo especial por reducir la vulnerabilidad y mejorar la capacidad de la población contribuyendo a lo que normalmente se llama “desarrollo” (del que forma parte integral).

La Cruz Roja y la Media Luna Roja puede cabildear para que se establezcan códigos de construcción de manera que las viviendas puedan resistir el impacto de los desastres.



Fuente: Ben Wisner, Piers Blaikie, Terry Cannon e Ian Davis. *At Risk: natural hazards, people's vulnerability and disasters*. Londres: Routledge, 2003 (2ª edición). Los capítulos 1, 2 y 3 pueden consultarse en: <http://www.unisdr.org/eng/library/lib-select-literature.htm> - Existe una versión en español de la 1ª edición de 1996 que se puede consultar en <http://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/index.html>



Cuadro 2 La preparación para desastres después de Kobe

En enero de 2005, la ciudad de Kobe, en Japón, acogió la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, auspiciada por las Naciones Unidas. La Conferencia de Kobe, y el Marco de Acción de Hyogo que dimanó de ella, ofrecen un buen punto de partida para el progreso en la reducción de riesgos a los desastres. El AVC y otros métodos similares utilizados por las organizaciones no gubernamentales (ONG) pueden constituir los pilares básicos que hagan que el marco de acción prospere.

Las prioridades clave para la acción del Marco de Hyogo son:

- Garantizar que la reducción del riesgo a los desastres sea una prioridad nacional y local, con una base institucional fuerte para ponerla en práctica.
- Definir, analizar y monitorizar los riesgos de desastre y fomentar la alerta temprana.
- Utilizar el conocimiento, la innovación y la enseñanza para forjar una cultura de la seguridad y mejorar la capacidad de resistencia a todos los niveles.
- Reducir los factores de riesgo subyacentes.
- Fortalecer la preparación para desastres a fin de poder dar una respuesta eficaz a todos los niveles.

Estas prioridades están vinculadas también en el Marco de Acción de Hyogo con cuatro temas transversales que resultan claramente conectados con el enfoque del AVC (de hecho, cuesta imaginar que puedan alcanzarse sin el tipo de enfoque local y participativo del AVC y de herramientas similares):

- El enfoque de las amenazas múltiples.
- La perspectiva de género y la diversidad cultural.
- La participación de comunidades y de voluntarios.
- El fortalecimiento de la capacidad y la transferencia de tecnología.

Desastres y desarrollo

El desarrollo se ve socavado cada vez que se produce una catástrofe. A título de ejemplo, a pesar de la ayuda de emergencia internacional sin precedentes que se recibió después del maremoto (tsunami) que azotó el océano Índico, la población tardará muchos años en recuperar sus medios de subsistencia. En América Central, todavía hay muchas vidas desbaratadas a causa del huracán Mitch, que asoló la zona en 1998.

La información recopilada es revisada y validada.



Cuadro 3**Los desastres y los Objetivos de Desarrollo del Milenio**

Después de que el huracán Mitch asolara América Central en 1998, Carlos Flores, Presidente de Honduras, manifestó: “Hemos perdido en 72 horas lo que nos llevó 50 años construir paso a paso”.

Los desastres son un factor determinante en la generación de nueva pobreza y agravan los padecimientos de los que ya eran pobres. En un importante informe de 2004, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) afirmó con énfasis: “Los desastres naturales constituyen un serio obstáculo para (...) el cumplimiento de Objetivos de Desarrollo del Milenio tan importantes como la reducción de la pobreza extrema a la mitad antes del año 2015”⁴.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) no incluyen actualmente metas relacionadas con las amenazas y los desastres. Algunas ONG están intentando promover su inclusión, ya que los problemas contemplados en los ODM o bien guardan una estrecha relación con los desastres, como causas de vulnerabilidad, o bien resultan afectados por las amenazas y se agudizan cuando la población no puede ofrecer resistencia.

Los ocho ODM son:

- Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
- Lograr la educación primaria universal.
- Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer.
- Reducir la mortalidad infantil.
- Mejorar la salud materna.
- Combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades.
- Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
- Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

⁴ Estrategia Internacional de Reducción de Desastres (EIRD) de las Naciones Unidas. La reducción de riesgos de desastres: Un desafío para el desarrollo. Ginebra: EIRD, 2005.

La relación crucial entre los desastres y el desarrollo está hoy más ampliamente reconocida. Con demasiada frecuencia, el trabajo en materia de desarrollo no ha tenido debidamente en cuenta la necesidad de proteger a las personas y sus medios de subsistencia de las amenazas y, sin embargo, los desastres a menudo borran el progreso alcanzado tras años de inversión en proyectos de desarrollo y acaban con los medios de subsistencia de quienes deberían ser sus beneficiarios.

Mensaje clave

“...la pobreza de hoy es la vulnerabilidad desatendida ayer”⁵.

También dentro de la Federación Internacional es preciso velar por que nuestros programas estén mejor integrados. Por ejemplo, los proyectos de agua y saneamiento deben tener en cuenta las potenciales amenazas para que no acaben luego destruidos por inundaciones o huracanes. Lo que hace el AVC es aprovechar los conocimientos de las comunidades sobre las necesidades y riesgos locales para incorporar esa capacidad de resistencia en el diseño de los proyectos.

No importa que se trate de primeros auxilios, de seguridad alimentaria, de cuidados en la comunidad o de salud, todas esas actividades pueden reforzarse mutuamente y vincularse con la preparación para desastres. Las actuaciones que se lleven a cabo con la participación de la población local mediante investigaciones de base comunitaria como los AVC impulsan con fuerza el cambio. Este enfoque puede sacar a la luz además algunas lagunas y limitaciones inevitables del trabajo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que pueden así afrontarse mediante asociaciones más eficaces con otras organizaciones.

⁵ Yamin, Farhana, Atiq Rahman y Salcemul Huq. “Vulnerability, adaption and climate disasters: a conceptual overview”, IDS Bulletin, 36: 4 de octubre de 2005.

Las lecciones aprendidas del uso del AVC durante los últimos diez años demuestran claramente los beneficios del enfoque de participación social de las Sociedades Nacionales de todo el mundo. Puesto que el AVC está intrínsecamente relacionado con el modo de vida de la gente, puede convertirse en un importante punto de arranque para el diseño de medidas de preparación para desastres a nivel local y para la creación de medidas de mitigación de mayor alcance.

El análisis de los medios de subsistencia es esencial para comprender la vulnerabilidad de la comunidad.



¿En qué punto nos encontramos con el AVC?

Desde 1999, fecha en que se publicó la primera versión de esta guía, la Federación Internacional ha atesorado una inmensa experiencia en el uso del AVC y otras herramientas afines, para mejorar la preparación de la población frente a los desastres.

Las Sociedades Nacionales de más de 80 países han llevado a cabo alguna suerte de AVC, muchas de ellas en comunidades remotas y rurales. La Federación Internacional ha ayudado a formar a investigadores dedicados al AVC en numerosos países, lo cual ha permitido a su vez a muchas Sociedades Nacionales elaborar mejores programas de preparación para desastres.

En la Federación Internacional, se ha estado revisando el AVC desde 2003, extrayendo las experiencias de los líderes de las Sociedades Nacionales y del personal de la Secretaría en todos los niveles, con el fin de clarificar y mejorar el sistema. Mediante consultas a las personas que trabajan en estas áreas prioritarias se ha logrado una mejor integración del AVC en otros programas. En particular, se han armonizado diversos conjuntos de herramientas que, hasta la fecha, habían sido usados separadamente por diferentes secciones de la Secretaría. Como resultado, las herramientas ya no estarán vinculadas a programas específicos (p. ej. preparación para desastres, gestión de desastres, salud y cuidados en la comunidad, y desarrollo organizativo), sino que constituirán un medio genérico de recopilación de información y diagnóstico de problemas aplicable en todas las áreas de actividad de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

El propósito del AVC

Nuestra experiencia en los últimos diez años ha demostrado que son muchos los resultados positivos derivados del uso del AVC. Pero también ha habido confusión en cuanto a la utilidad del AVC y en cuanto a lo que puede lograr y lo que no. Esta guía y las demás publicaciones sobre AVC de esta serie, tienen por objetivo aclarar algunas de estas cuestiones y hacer del AVC una herramienta más sencilla, más fácil de comprender y más útil para quienes la emplean.

Lo que no es el AVC

Examinemos primero lo que no es el AVC.

La primera vez que se usó el AVC fue objeto de ciertos malentendidos, especialmente en torno a la escala en la que debía aplicarse. Algunas Sociedades Nacionales empezaron a dar al AVC una dimensión de análisis de ámbito nacional. La parte del AVC relativa a la “capacidad” se confundió con el fortalecimiento institucional y el desarrollo de la organización a nivel nacional. Se trata de necesidades importantes, pero la experiencia pragmática demuestra que el AVC no es apropiado para el análisis de “la vulnerabilidad y la capacidad” de una Sociedad Nacional⁶.

Otros, como es comprensible, la consideraron como una oportunidad para buscar financiación externa. Sin embargo, esta perspectiva corría el riesgo de distorsionar el propósito real del AVC, puesto que las prioridades de los donantes no siempre coinciden con las verdaderas vulnerabilidades y necesidades que descubre el proceso de investigación.

Por otra parte, la definición de vulnerabilidad que se empleaba en los AVC a veces era vaga y no guardaba relación con los fenómenos naturales. En lugar de eso, se señalaban como “vulnerables” grupos genéricos predefinidos necesitados de algún

⁶ Otros métodos de análisis de la Federación Internacional, como el marco de las *Características de una Sociedad Nacional bien preparada* y la Iniciativa “Mejor diseño de programas” (MDP), son herramientas más apropiadas para abordar las investigaciones a mayor escala.

tipo de asistencia social (p. ej. los parados o los pobres, los enfermos o los mayores, los hambrientos o los adictos, las víctimas de acoso o abusos). Estos grupos merecen sin duda el apoyo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y cabe decir que, en algunos casos, las investigaciones centradas en ellos condujeron a programas excelentes⁷.

Existen desafíos importantes que muchas Sociedades Nacionales han sabido convertir en oportunidades. Uno de ellos es que la población local tiene una percepción del riesgo diferente y puede no dar prioridad a las amenazas más convencionales asociadas con los desastres naturales a mayor escala (p. ej. terremotos, huracanes/ciclones, inundaciones, etc.). Como resultado, muchos AVC dieron más relevancia a problemas básicos como la falta de agua potable, los riesgos para la salud como la malaria o los accidentes de circulación.

Cuadro 4 Planificación integrada

Diversas Sociedades Nacionales han hallado formas de responder al reto de vincular las preocupaciones locales con la preparación para desastres utilizando el AVC como punto de entrada para:

- diagnosticar las necesidades de la comunidad en todas las áreas de riesgo y vulnerabilidad;
- integrar los programas existentes para trabajar con la población local de una manera más efectiva;
- definir áreas en las que puedan forjarse asociaciones con otras organizaciones para cubrir las lagunas que la Cruz Roja y la Media Luna Roja no pueda llenar;
- cabildear para que otros interlocutores, incluido el Gobierno, realicen o pongan en marcha actividades para corregir otros riesgos y factores de vulnerabilidad.

Todo esto nos enseñó que a menudo la gente está más preocupada por los riesgos de la vida cotidiana que por la perspectiva de una catástrofe natural a gran escala. Aprendimos que era preciso

⁷ Un ejemplo es la campaña RespectEd de la Cruz Roja Canadiense, que ha logrado reducir los conflictos y la violencia que afectaba a niños, parejas y familias.

valorar la evaluación que hace la propia población de los riesgos que afronta, si se quiere que el trabajo con ella prospere. No obstante, para que el AVC cumpliera su objetivo primordial, se tenía que seguir abordando el tema de la vulnerabilidad a las amenazas en el contexto de la preparación para desastres.

Se pone así de manifiesto una diferencia crucial entre el trabajo de las Sociedades Nacionales y el de otras organizaciones, especialmente las ONG. Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se basan en la idea de que operan como organizaciones nacionales. Tienen que estar listas para responder a cualquier desastre que se produzca en su país, incluso los desencadenados por factores distintos a los fenómenos naturales. Por eso, en el pasado nuestra gestión de desastres se centró principalmente en la preparación para desastres y en el socorro, más que en la prevención o la mitigación.

Ciertamente, muchos riesgos deben evaluarse a una escala que supera el ámbito comunitario local, dada la extensión de los efectos de desastres tales como por ejemplo los terremotos o los maremotos (tsunamis). Era importante, por lo tanto, que reconociéramos que el AVC **no podía** usarse para elaborar mapas de riesgo en todas y cada una de las comunidades, simplemente porque es imposible llevar a cabo el AVC en todas partes.

Existe, no obstante, un vínculo: a partir de los mapas nacionales y subnacionales, es posible identificar comunidades de alto riesgo donde llevar a cabo una investigación más detallada a través de un AVC de ámbito comunitario.

Qué es el AVC...

A diferencia de los mapas de riesgo, que pueden informatizarse mediante sistemas de información geográfica o incluso imágenes de satélite, la vulnerabilidad no puede verse desde arriba. La vulnerabilidad cambia constantemente y refleja las circunstancias sociales, económicas, culturales y políticas prevalecientes. Sin embargo, esta misma vulnerabilidad puede intensificar drásticamente los efectos de un desastre. De forma análoga, la capacidad

de la comunidad para hacer frente a las amenazas y a los desastres variará de acuerdo con las condiciones y percepciones locales.

Nuestra experiencia compartida en los últimos diez años nos ha llevado, por lo tanto, a comprender con mayor claridad lo que es realmente el AVC:

- El AVC es una investigación que utiliza varias herramientas participativas para entender el grado de exposición de la población local (y su capacidad de resistencia) a los fenómenos naturales.
- Es una parte integral (aunque no la única) de la preparación para desastres y puede contribuir a la creación de programas de preparación para desastres comunitarios en áreas rurales y urbanas.
- Como parte del proceso, permite a la gente identificar y comprender los riesgos que debería considerar prioritarios, aun cuando no se trate de fenómenos naturales.
- Es una herramienta que permite definir las prioridades locales y proponer acciones que contribuyan a la reducción de desastres, así como formular y desarrollar programas en cada una de las áreas prioritarias de la Federación Internacional que se apoyan mutuamente y dan respuesta a las necesidades señaladas por la propia población.

Mensaje clave

“Antes, solíamos hacer cosas para la gente. Ahora hacemos cosas con la gente: se involucran plenamente en la investigación y participan en la creación de las soluciones. Esta forma de trabajar ha cambiado a las filiales y a la Sociedad Nacional”.

Miembro de una Sociedad Nacional después de haber llevado a cabo un AVC.

Con el AVC, la población y las comunidades locales se convierten en el centro de atención, no sólo como receptoras de financiación sino, a ser posible, como participantes activos en la iniciativa de desarrollo. Cuando se aplican a la preparación para desastres, estos métodos pueden fomentar la participación, de modo que la

gente se involucra más a fondo en la identificación de los riesgos y en el diseño de los programas y de las acciones de preparación para desastres.

Caso práctico 2

Nepal: Afrontando las amenazas locales

En Nepal, investigaciones locales del tipo del AVC han permitido a la Sociedad Nacional trabajar con los habitantes de los pueblos para crear programas de preparación comunitaria para desastres que les capacitan para afrontar amenazas tales como las inundaciones. Debido a su naturaleza participativa, y con la ayuda de la Sociedad Nacional, el propio proceso de permitir a la población ver por sí misma que puede tener un papel decisivo en las inundaciones a través de sus acciones ha llevado a que la gente se dé cuenta de que puede influir en los desastres y que se hayan vuelto menos fatalista ante el riesgo.

Lo que ofrece el sistema reformado del AVC, por lo tanto, es un enfoque mucho más claro de la preparación para desastres como programa de reducción de la vulnerabilidad y aumento de la capacidad antes de que la catástrofe se desate. Además, descubre las propias prioridades de la población, lo que permite a la Sociedad Nacional responder a las necesidades locales y desarrollar programas más integrados.

Cuadro 5

Vinculando las investigaciones del AVC con los valores y la misión de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Cuando llevamos a cabo investigaciones utilizando los métodos del AVC con las personas de las comunidades, debemos ser cuidadosos y tener en cuenta algunos aspectos cruciales. La razón es que estamos realizando un proceso que pone a “foráneos” en contacto con los “lugareños”, especialmente cuando la Sociedad Nacional no ha trabajado anteriormente en la comunidad.

En primer lugar, la Cruz Roja y la Media Luna Roja tiene sus propios valores y una misión que cumplir que, idealmente, debería coincidir con los objetivos de la población local. Pero esto no se puede dar por hecho, y es preciso reconocer que puede haber diferencias que tengan que negociarse. Además, como a menudo hemos visto en los AVC, las prioridades de la población no siempre coinciden con las del “foráneo”.

El diagrama de la **figura 3** (en la página 24) se ha usado en la formación sobre el AVC y en las investigaciones reales de AVC y de desarrollo comunitario participativo, como forma de hacer más evidentes esas diferencias. Esto permite que la Sociedad Nacional, el equipo del AVC y la propia población local tomen conciencia de las diferencias que les esperan.

También puede ayudar a armonizar el avance hacia los objetivos y hacerlo mostrando sensibilidad hacia la cultura de la población. En concreto, permite a los voluntarios tener una perspectiva de la comunidad en relación con su identidad cultural, sus convicciones y sus valores, y fomenta el respeto por sus capacidades y comportamientos dentro de ese entorno (natural, social y político). En este sentido, se convierte en una importante herramienta de calidad y rendición de cuentas que promueve prácticas éticas y los principios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

La idea es utilizar la flecha de “viviendo en el tiempo” como foco de debate entre los voluntarios y la comunidad. Ayuda a que ambas partes aprendan a escucharse mejor y valida la información recabada. La flecha representa el tiempo en el sentido de que el proceso del AVC pretende guiar a los participantes y a las comunidades (en el contexto de su pasado) desde el presente hacia una futura meta común.

Los seis puntos que figuran alrededor de la flecha representan diferentes contextos o puntos de vista que todos “vivimos en el tiempo”. Permite a las diferentes personas involucradas en el AVC reconocer que pueden tener perspectivas distintas sobre cada uno de ellos. Si hay cambios en uno de los seis puntos habrá cambios en los otros cinco puntos de vista (porque en la vida real, todos están interconectados). El modelo puede utilizarse en cualquier idioma y cultura.

Los resultados de la evaluación de esta metodología indican que a medida que se conocen mejor los seis elementos, los participantes pueden examinar en qué modo los cambios en un aspecto pueden generar cambios en los demás. Estas perspectivas transformadas fomentan el cambio, abriendo la puerta a una mejor preparación y a la reducción del riesgo dentro de la comunidad.

Figura 3 Un modelo para un cambio significativo en el AVC





Beneficios añadidos...

Cuanto mayor es nuestra experiencia con el AVC, mejor entendemos y valoramos algunos de los efectos indirectos de la ejecución de esas evaluaciones de campo

Emprender un AVC puede generar un cambio significativo en las actividades y programas e incluso en la percepción general de una Sociedad Nacional, tal como se subrayó en la reciente evaluación del proceso de AVC de la Federación Internacional.

Para algunas Sociedades Nacionales, ésta fue la primera vez que participaban activamente en investigaciones comunitarias o de campo. Se dieron cuenta de que la Sociedad Nacional podía desempeñar un papel más activo en la preparación para desastres tomando un contacto estrecho con la población. Un efecto del AVC acogido con satisfacción, ha sido el fortalecimiento del propósito de las Sociedades Nacionales y la inyección de moral que ha supuesto el AVC dentro de ellas.

Emprender un AVC supone también marcar diferencias. No es sólo una casilla más que avanzar en el esfuerzo por cumplir con las diversas evaluaciones que alienta la Federación Internacional. Hemos aprendido que el AVC puede afectar las acciones que la Sociedad Nacional realiza de varias formas:

- Se amplía el ámbito donde las Sociedades Nacionales pueden compartir sus experiencias y sus datos. A medida que los programas de las Sociedades Nacionales se ajustan en mayor medida al trabajo con las comunidades, el potencial de asociarse y colaborar con otras organizaciones que trabajan más en el ámbito local que en el nacional aumenta.
- Llevar a cabo un AVC eleva las expectativas de la población que participa. Se les está pidiendo que definan los riesgos que afrontan y que se sumen al personal y a los voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para conocer sus capacidades y su vulnerabilidad. Inevitablemente, la gente esperará que se desarrollen actividades y se entreguen recursos para ayudarles a abordar los problemas detectados. Afortunadamente,

como demuestra nuestra experiencia con el AVC, el mismo acto de involucrar a la población local para llevar a cabo una investigación, puede motivar a la comunidad a actuar de forma conjunta.

- Puesto que el AVC y otras investigaciones de campo tienden a ayudar a transformar la percepción y las actividades de las Sociedades Nacionales, pueden servir también para revitalizar las filiales e inspirar a los voluntarios, en un círculo virtuoso de trabajo participativo.



Una comunidad debate los resultados del AVC y se siente fortalecida, como parte del proceso ilustrado en la figura 3.

Cuadro 6 El AVC: el éxito acarrea nuevos retos para las Sociedades Nacionales

El AVC es un método de trabajo con la población en comunidades rurales y urbanas, similar a los enfoques participativos utilizados durante muchos años por las organizaciones no gubernamentales (ONG) en su trabajo de desarrollo. El AVC llegó tarde, pero cubrió “la laguna de la participación” que se echaba en falta en el trabajo de las Sociedades Nacionales. Sin embargo, como toda nueva forma de hacer las cosas, el AVC trae consigo sus propios retos.

Los comentarios de las Sociedades Nacionales que han participado activamente en un AVC manifiestan que a menudo es un reto, pero también una satisfacción, para la organización.

- El trabajo en el ámbito comunitario parece animar la incorporación de nuevos voluntarios. Pero, a menudo, se trata de un nuevo tipo de voluntarios, que no encaja en el patrón habitual (es decir, con formación en primeros auxilios, en búsqueda y rescate, etc.). Quieren participar y apoyar a su propia comunidad. Muchas Sociedades Nacionales han señalado que necesitan formación y apoyo, y el proceso del AVC debe tener en cuenta el “desarrollo” de los voluntarios, así como el de las comunidades. En América Latina, hace ya años que se reconoce a esos voluntarios “para todo” y reciben el nombre de “voluntarios sociales”.
- La experiencia de varios AVC demuestra que la estructura del AVC no debe ser la de un sistema de gestión vertical tradicional “de arriba a abajo”. Los beneficios reales surgen cuando la estructura es más horizontal y cuando se incorpora a las filiales en el proceso de planificación desde la primera ronda de AVC. De esta forma, se puede poner en marcha una “reacción en cadena”, en la que las filiales que participan en un AVC forman y ofrecen inspiración a las que participan en la siguiente ronda, etc. El simple hecho de llevar a cabo un AVC a menudo revitaliza las filiales.
- Para que un AVC prospere, las Sociedades Nacionales – tanto en el plano nacional como en el local – tienen que forjar alianzas y cooperar con otras instituciones (p. ej., gobierno, ONG, donantes, etc.). Para muchas personas, eso exige fomentar nuevas destrezas en materia de sensibilización o cabildeo. Algunos han sugerido que la formación en sensibilización sería un complemento útil de la formación para la realización de un AVC.

¿Qué implica un AVC?

El entusiasmo generado por un AVC a veces nos ha llevado a confundir su método participativo con su propósito. Es importante tener claro que las herramientas para llevar a cabo un AVC no son más que eso: métodos de investigación.

Pero es una investigación que implica un compromiso.

Ciertamente, cuando se realiza un AVC, debería considerarse como el preludio de programas y actividades, y no sólo como una investigación. Eso significa que se debe garantizar una asignación de recursos para llevar a cabo algunas de las actividades identificadas en el proceso de AVC.

Antes de emprender un AVC en una o más comunidades, la Sociedad Nacional debe, por lo tanto, reflexionar seriamente en torno a los siguientes aspectos (**véanse los cuadros 7 y 8**):

- Comprensión del proceso y de la demanda de recursos, así como de las posibles implicaciones para los programas.
- Definición clara de un marco para la investigación: su meta y propósito, su contenido, la elección de los lugares y el método de muestreo, la selección de herramientas y los métodos participativos que se emplearán en las comunidades.
- Obtención del apoyo del Gobierno, donde haga falta.
- Establecimiento de asociaciones con otras organizaciones, cuando sea oportuno, para compartir experiencias y datos y para poder colaborar en las actividades que surjan.
- Formación del personal (empleados o voluntarios) para llevar a cabo los AVC y para diseñar las actividades resultantes con las comunidades locales.
- Asignación de personal capaz de analizar e interpretar los resultados y de diseñar programas y actividades con las personas oportunas.
- Desarrollo de actividades comunitarias de preparación para desastres en los lugares correspondientes, con financiación externa cuando sea preciso.
- Colaboración dentro de la Sociedad Nacional para extender la

información derivada del AVC a otras áreas programáticas, con el fin de integrar mejor las actividades de la Sociedad Nacional.

- Vinculación de las investigaciones comunitarias con los mapas de riesgo y de amenazas que se extiendan más allá de la localidad y que excedan la capacidad de las comunidades locales.

Está claro que, para llevar a cabo un AVC debidamente, hará falta un compromiso considerable en términos de esfuerzos y recursos por parte de la Sociedad Nacional. Algunas Sociedades Nacionales han considerado, comprensiblemente, el proceso de AVC como demasiado complejo y costoso (no sólo financieramente, sino en términos de recursos humanos y aportaciones continuas).

Cuadro 7

Seis preguntas clave en relación con un AVC

¿Por qué?

¿Por qué se propone? ¿Hay razones que no sean evidentes o que no se admitan plenamente?

¿Qué?

¿Qué implica? ¿Para qué sirve?

¿Quién?

¿Quién participa? ¿A quién beneficia?

¿Cómo?

¿Cómo se hará? ¿Con qué recursos?

¿Cuándo?

¿Cuándo empezarán los proyectos?
¿Cuál será su duración?

¿Dónde?

¿Dónde se efectuará el AVC?

Esta guía y las publicaciones asociadas tienen por objeto desmitificar el proceso y ayudar a las Sociedades Nacionales a adoptar una decisión fundada sobre cuándo proceder o incluso sobre si deben o no hacerlo. Las expectativas de la población local aumentarán, inevitablemente, cuando se lleve a cabo un AVC y, por lo tanto, la capacidad de llevar a cabo luego actividades debe formar parte de la planificación general.

Sin embargo, si el aumento del entusiasmo y de la participación es lo que queremos lograr, entonces esas expectativas que se des-

piertan serán resultados muy positivos, siempre y cuando el enfoque de trabajo siga involucrando plenamente a la población local en la búsqueda de soluciones a su vulnerabilidad.

Cuadro 8 El proceso de un AVC: de la investigación a la acción en doce pasos

Nivel 1 *Apoyo de la Sociedad Nacional*

- 1** Entender por qué se propone un AVC.
- 2** Sensibilizar (a los dirigentes de la Sociedad Nacional, a las filiales, a los socios).
- 3** Constituir una estructura de gestión para el AVC.
- 4** Fijar los objetivos del AVC.

Nivel 2 *Del análisis a la planificación*

- 5** Planificar el AVC.
- 6** Preparar el AVC
- 7** Utilizar las herramientas de investigación con la comunidad.
- 8** Sistematizar, analizar e interpretar los datos.
- 9** Devolver la información a la comunidad y decidir las prioridades y las acciones de transformación.

Nivel 3 *De la planificación a la acción*

- 10** Transformar la vulnerabilidad en capacidades mediante acciones prácticas.
- 11** Escribir recomendaciones e informes para las autoridades locales, los donantes y los asociados.
- 12** Ejecutar el programa: proyectos de reducción del riesgo con la comunidad.

Durante los últimos diez años, muchas Sociedades Nacionales han podido llevar a cabo ejercicios de AVC extremadamente valiosos. Ha quedado claro que los mejores AVC son aquéllos en los que la Sociedad Nacional se siente plenamente dueña del proceso, aquéllos en los que se ha comprometido desde el principio a participar en el análisis y es capaz de asegurar su seguimiento.

¿Cuál es el resultado de un AVC?

¿Qué cambiará en una Sociedad Nacional después de un AVC?

Por una parte, tendrá mucha más información sobre los lugares seleccionados, su personal y sus voluntarios pueden sentirse también mucho más entusiastas y motivados, y la población local puede estar más dispuesta a participar en las actividades de fortalecimiento de sus capacidades y de reducción de su vulnerabilidad.

El proceso de AVC puede contribuir también a estrechar los contactos entre la Sociedad Nacional y otras organizaciones, tanto nacionales como internacionales. Cuando los resultados de un AVC dan una idea más exacta de las vulnerabilidades existentes puede resultar más fácil obtener financiación de donantes para actividades destinadas a mejorar las capacidades y reducir esa vulnerabilidad.

En algunas partes del mundo, como América Latina o el África Oriental (**véase el cuadro 9**), se han puesto en común diversas actividades del estilo del AVC para crear actividades regionales de preparación para desastres.

Ciertamente, como se ha mencionado antes, los AVC locales deberían vincularse con los mapas de riesgo regionales o nacionales, ya que algunas amenazas afectan a grandes zonas de un país o región. Este vínculo ayuda a garantizar que la Cruz Roja y la Media Luna Roja estén preparadas para responder a las amenazas, aun cuando la población local no los haya considerado como desastres “de alto riesgo”.



Las comunidades traducen sus observaciones en información comprensible.

Cuadro 9**Cooperación regional**

En algunas regiones, varias Sociedades Nacionales se han unido para crear proyectos de colaboración con el apoyo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Estas colaboraciones regionales aspiran a dar una respuesta a las amenazas (p. ej. las inundaciones de la cuenca del Río de la Plata) o los conflictos (como en el África Oriental) que afectan a más de un país, y en donde la cooperación es esencial.

En América Latina, el Programa Camelote, en el que participan las Sociedades Nacionales de Argentina, Paraguay y Uruguay, trabaja con las personas vulnerables que viven en la cuenca del Río de la Plata.

En el África Oriental, el proceso de AVC emprendido por 11 Sociedades Nacionales de la región de los Grandes Lagos, les ayudó a definir programas que funcionan traspasando las fronteras nacionales. Un componente crucial del proyecto ha sido el reconocimiento de los medios de subsistencia como un aspecto clave en el fortalecimiento de la capacidad de resistencia de la población ante distintos tipos de riesgo. Otro aspecto significativo ha sido el apoyo de la Cruz Roja Sueca y su compromiso, desde el principio, de financiar proyectos identificados por los AVC -evitando así el problema de crear expectativas en las comunidades sin poder satisfacerlas luego debido a restricciones financieras.

Los resultados de los AVC han resultado ser, por lo tanto, mucho más amplios de lo que potencialmente podría esperarse en un principio de investigaciones locales a pequeña escala. Pero, como mínimo, un AVC debería conducir al diseño de un plan de preparación comunitaria para desastres que involucrase a la población local en estrategias destinadas a reducir su vulnerabilidad frente a fenómenos naturales específicos, a través de la mitigación de la amenaza cuando sea posible, y reforzando la capacidad de las personas para resistir y recuperarse de sus efectos.

Definiciones

En los AVC realizados en el pasado, ha habido confusión en cuanto a qué riesgos se estaban abordando y en cuanto al significado de la vulnerabilidad. Una de las principales fuentes de dificultad ha sido el “poner en el mismo saco” diferentes tipos de riesgo: fenómenos naturales, enfermedades y epidemias, accidentes tecnológicos, industriales y de transporte, y conflictos civiles y guerras. Cada uno de estos tipos de riesgo difiere en las causas desencadenantes, el modo en que afectan a la población y las políticas necesarias para abordarlos.

Caso práctico 3

AVC en las Islas Salomón: proyectos comunitarios

En 2004, la Cruz Roja de las Islas Salomón llevó a cabo su primer AVC en tres comunidades. La población de las Islas Salomón se enfrenta a diversas amenazas, entre ellas los ciclones tropicales y especialmente la subida del nivel del mar (fenómenos ambos que se verán probablemente agravados por el cambio climático). Pero los principales problemas detectados en el AVC estaban relacionados con temas de salud, especialmente la malaria, la diarrea y la desnutrición. Por otra parte, un lugar había experimentado un conflicto importante entre dos grupos étnicos vecinos, y un resultado positivo del AVC fue que logró unirlos de forma muy constructiva, reduciendo así la tensión entre ellos.

Como resultado del AVC se ampliaron los proyectos de salud (incluida la formación en primeros auxilios comunitarios), mejoró el saneamiento y el alcantarillado, se logró el suministro de agua potable y se crearon las campañas de sensibilización sanitaria. Las inundaciones estacionales también se redujeron gracias a una cooperación que fue posible debido al esfuerzo de la comunidad.

Fueron sobre todo las personas de las propias comunidades las que llevaron a cabo el trabajo necesario y los proyectos fueron deliberadamente concebidos a corto plazo para que los resultados pudieran verse enseguida.

“Era importante que los proyectos no resolvieran sólo los problemas detectados en el AVC, sino que mejoraran también la autonomía de las comunidades. Se consideró vital que éstas se sintieran dueñas de los proyectos”.

Solomon Islands, from risk assessment to community actions, Federación Internacional, 2005, p. 11.

Un objetivo importante de esta revisión del AVC es aclarar cómo utilizar mejor el AVC y lograr que sea útil para diferentes propósitos, sin socavar su significado en relación con la preparación para desastres. En ese sentido, es preciso comprender bien su papel y cómo encaja con otras áreas de trabajo y prioridades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Resulta crucial en este caso la necesidad de aceptar que los tipos de riesgo que descubre un AVC representan las preocupaciones reales de la población dentro de sus comunidades, aun cuando no incluyan los fenómenos naturales. Como hemos visto, la gente suele estar más preocupada por sus problemas de supervivencia cotidianos (p. ej. los accidentes de circulación) y a menudo no menciona los terremotos o las inundaciones. En muchos casos, la población (y las Sociedades Nacionales) no son conscientes tampoco de los riesgos crecientes derivados del cambio climático. De hecho, un AVC llevado a cabo en las zonas afectadas por el maremoto (tsunami) del océano Índico el día antes del desastre probablemente no hubiera indicado que los maremotos (tsunamis) fueran un riesgo significativo.

Cuadro 10 El cambio climático y los desastres

El clima mundial está cambiando, debido principalmente a la quema de combustibles fósiles y a los crecientes “gases de efecto invernadero” resultantes. Ello implica un aumento de las temperaturas medias mundiales, cambios en los regímenes de precipitaciones, aumento del nivel del mar y modificación de los fenómenos meteorológicos extremos. La consecuencia es un mayor número de inundaciones, deslizamientos de tierras, olas de calor y la intensificación de las tormentas y los huracanes. Todos estos cambios afectan directamente al trabajo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, especialmente en el ámbito de la respuesta en casos de desastre y en la preparación para desastres.

En algunos países, la Cruz Roja y la Media Luna Roja ha iniciado actividades para analizar y abordar los crecientes riesgos de desastre provocados por el cambio climático mundial. Muchas de estas actividades cuentan con el apoyo del Centro de Estudios sobre el Cambio Climático y la Preparación para Desastres de la Cruz Roja y la Media Luna Roja (el Centro sobre el Clima). El Centro sobre el Clima tiene su sede en los Países Bajos, pero presta servicios a todo el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Reúne información científica sobre el cambio climático y experiencia operativa procedente del campo humanitario con el fin de reducir los riesgos de desastre, especialmente los de las personas más vulnerables al cambio climático y a los fenómenos meteorológicos extremos.

El cambio climático conlleva que los AVC tengan que prestar especial atención a las tendencias: durante la recopilación y el análisis de datos secundarios, durante la discusión sobre las amenazas con la comunidad y durante el análisis de la información obtenida de la comunidad.

Para más información, véase “Preparación para el cambio climático”, Federación Internacional y Cruz Roja de los Países Bajos, 2003, o <http://www.climatecentre.org>

El proceso de AVC debe respetar, por lo tanto, las necesidades locales y los riesgos cotidianos y encontrar a la vez una forma de sensibilizar a la comunidad sobre los desastres a gran escala que podrían sufrir. Por lo general, se puede determinar la vulnerabilidad de la población en relación con cinco componentes que engloban la mayor parte de los aspectos que conforman la exposición de una persona a un determinado fenómeno natural. Cada uno de esos cinco componentes de la vulnerabilidad puede enlazarse con actividades y prioridades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja ya existentes, como ilustra la figura 4:

- **Los medios de subsistencia y su capacidad de resistencia** determinan el bienestar y afectan a la generación de ingresos lo que, a su vez, condiciona la posibilidad de la persona de vivir en una vivienda y en un emplazamiento seguros (autoprotección). Aunque la reducción de la pobreza y la protección de los bienes no son áreas específicas de la actividad de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, muchas AVC muestran que, para reducir la vulnerabilidad de la población, es preciso proteger y fortalecer sus medios de subsistencia. La búsqueda de personas, por ejemplo, puede incidir positivamente en los medios de subsistencia, al facilitar el retorno de una mano de obra muy necesaria a un hogar o al permitir un mejor acceso a bienes perdidos (además de elevar la moral y el bienestar mental).
- **El bienestar de las personas** en términos de salud (incluida la salud mental) y de nutrición es crucial para su capacidad de resistencia, especialmente en el caso de desastres que conllevan una merma en la ingestión de alimentos y riesgos para la salud (derivados, por ejemplo, de la contaminación del agua). Esto guarda relación con las actividades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en vacunación y otros aspectos de la medicina preventiva (incluidos los programas de VIH/SIDA), así como en seguridad alimentaria y nutrición, en primeros auxilios, y en agua y saneamiento.
- **La autoprotección** está vinculada con el hecho de tener medios de subsistencia adecuados que nos permitan la protección de nuestro hogar y de nuestros bienes. La capacidad de construir una vivienda resistente a las amenazas locales (p. ej. terremotos, huracanes) depende en parte de tener unos

ingresos adecuados, aunque hay factores culturales y de comportamiento que pueden afectar también al grado de prioridad otorgada a la protección frente a peligros infrecuentes. A menudo hace falta asistencia en términos de destrezas y técnicas necesarias y para animar al cumplimiento de las medidas de protección.

- **La protección social** la brindan por lo general instituciones locales (p. ej. grupos de autoayuda, administraciones locales, ONG, etc.) e implica precauciones que la gente no puede gestionar por sí misma, como la protección frente a inundaciones o la tarea de velar por el cumplimiento de los códigos de edificación. Este aspecto se refleja en actividades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja como la mitigación de amenazas (p. ej. los refugios para ciclones de Bangladesh o las precauciones comunitarias frente a inundaciones de Nepal y de las Islas Salomón).
- **La gobernanza** se refiere a la forma en que opera el poder para determinar cómo se asignan los recursos e ingresos y si existe una sociedad civil y ésta es activa (p. ej. debates abiertos sobre los riesgos en los medios de comunicación, existencia de organizaciones que puedan presionar a favor de una protección social adecuada de las personas vulnerables). Esta vertiente enlaza con el papel de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en materia de cabildeo y como auxiliar de los poderes públicos.

Los vínculos entre estos componentes son importantes. Por ejemplo, la fortaleza de los medios de subsistencia de una familia determina el bienestar de la misma (incluida su alimentación, su salud y su estado de ánimo). Este factor es extremadamente importante de cara a su capacidad para afrontar un desastre y salir a flote: si uno está bien alimentado y goza de buena salud tiene menos probabilidades de sucumbir a la enfermedad. El tipo de medios de subsistencia es crucial también: si la tierra es arrastrada por una inundación, o si los barcos de pesca y las redes quedan destrozados a causa de una tormenta o un maremoto (tsunami), es improbable que la familia se recupere con facilidad.

Figura 4 Conexión entre los programas de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja existentes y el fortalecimiento de la capacidad y la reducción de la vulnerabilidad



Hay otro vínculo crucial en los desastres. La fortaleza de los medios de subsistencia afectará también a cuánto puede invertir la familia en protegerse de las amenazas. Por supuesto, no hay garantía de que la persona gaste su dinero en construir una vivienda que resista a los huracanes, ni en un lugar alejado de la amenaza de las inundaciones. Hay muchas personas que son demasiado pobres como para poder protegerse a sí mismas. Otras dan prioridad a cuestiones que son más apremiantes en el día a día: dónde conseguir agua, cómo comer suficiente, cómo pagar las medicinas o la escuela, etc.

Ahí es donde se hace necesaria la protección social. Cuando la gente no puede ocuparse de su propia seguridad, o cuando hay que animarlos a superar la resistencia “cultural” a la acción, es preciso que haya una protección social apoyada por una organización a un nivel más alto (como pueden ser las administraciones locales o nacionales o la Cruz Roja y la Media Luna Roja).

Caso práctico 4

Las prioridades locales en el Caribe: cocinas o tejados fuertes

En diversos países del Caribe se llevó a cabo un programa dedicado a reforzar los tejados de las viviendas para que resistieran mejor a los huracanes. Muchos de los beneficiarios previstos, sin embargo, consideraban prioritario tener una mejor cocina. Visto desde fuera, puede parecer que se estaban buscando el desastre, ya que los foráneos pondrían el riesgo de huracán al principio de la lista. Pero para la población local, la lucha diaria por cocinar o hacer las tareas domésticas era más apremiante que el huracán que podía tardar años en llegar. Las Sociedades Nacionales acordaron ayudar a la población local a mejorar tanto sus cocinas como sus tejados.

La gobernanza es crucial también para reducir la vulnerabilidad. Según el informe del Banco Mundial, *Governance and Development* (Gobernanza y desarrollo)⁸, la gobernanza se define como “la manera en que se ejerce el poder en la gestión de los recursos económicos y sociales nacionales para el desarrollo”.

Es, por lo tanto, importante para la vulnerabilidad especialmente en dos sentidos. En primer lugar, la manera de gestionar el gobierno de un país tiene un efecto profundo en las rentas de la población y en el acceso de los diversos grupos a los recursos y bienes que necesitan para ganarse la vida. En segundo lugar, la calidad del gobierno afectará a la cantidad y a la calidad de la protección social: la preparación para inundaciones, los sistemas de alerta temprana para ciclones tropicales y maremotos (tsunamis), los códigos de edificación para la protección frente a terremotos, etc. Todos esos aspectos dependen de la gobernanza.

Los grupos focales permiten discutir con profundidad temas concretos.



⁸ El Grupo del Banco Mundial, *Governance and Development*. Washington DC: Banco Mundial, 1992 (traducción no oficial).

Cuadro 11 **Gobernanza en los programas de preparación para desastres de Indonesia**

Un ejemplo de la importancia de un buen gobierno puede verse en el programa de preparación para desastres y preparación comunitaria para desastres (fase 1, 2003–2008), dirigido conjuntamente por la Cruz Roja de Indonesia y la Cruz Roja Danesa⁹:

“El programa, gracias a la cooperación con la administración provincial, defenderá el concepto de preparación para desastres y preparación comunitaria para desastres. El programa aprovechará todas las oportunidades para promover los derechos del primer grupo de beneficiarios, especialmente del sector más pobre, en todas las instituciones competentes (locales y nacionales). No se perderá ninguna ocasión de involucrar a los medios de comunicación en la promoción de las actividades del programa. En estrecha cooperación con la división de relaciones públicas, se elaborará un vídeo que ofrecerá un seguimiento del programa desde su inicio” (p.20).

“Sensibilización social: El actual programa da alta prioridad al fortalecimiento de la capacidad de las comunidades. No obstante, la Cruz Roja de Indonesia reconoce que es necesario, en muchas zonas de Indonesia, prestar especial atención al entorno social en que se desarrollan estas actividades. Aunque no corresponde a la Sociedad Nacional actuar como mediadora en las disputas o conflictos locales, es preciso que preste atención a los riesgos que puede encontrar si los programas de preparación comunitaria para desastres se llevan a cabo en territorios en los que las disparidades sociales son importantes. El primer paso consiste en alejarse de la idea de que la prevención y la reducción de la tensión social conforman un programa aparte. Si la preparación comunitaria para desastres se ejecuta de la forma correcta debería contribuir a la cohesión social, al reducir la vulnerabilidad de la comunidad, lo que reduce el riesgo de tensiones y posibles conflictos. Al mismo tiempo, el programa hará que la reducción de riesgos sea más específica, al integrar aspectos como la sensibilización temprana, el análisis social, la transparencia y la mejora de los mecanismos de resistencia”.

⁹ Palang Merah Indonesia (PMI) – Cruz Roja de Indonesia/Cruz Roja Danesa (CRD). Programa de preparación para desastres y preparación comunitaria para desastres, fase 1 (2003-2008). Yakarta: PMI/CRD, sin fecha (traducción no oficial).

Una vez se ha vinculado el AVC con estos componentes de la vulnerabilidad y se han comprendido las relaciones entre ambos aspectos, es mucho más fácil detectar las correspondientes capacidades que deben reforzarse. Es posible ver también cómo los programas de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja existentes, que no están relacionados específicamente con la preparación para desastres, contribuyen de hecho a la reducción de la vulnerabilidad y al fortalecimiento de la capacidad a nivel comunitario. Con ello se pueden integrar mejor los programas y surgen nuevas formas de trabajar codo a codo con las comunidades para que las actividades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja sean más efectivas.

Conclusión

Las actividades comunitarias en la Cruz Roja y la Media Luna Roja

Muchas Sociedades Nacionales y delegaciones de la Federación Internacional han desarrollado multitud de actividades comunitarias durante los últimos 15-20 años. Estos programas no guardan necesariamente relación con los desastres en sí, pero son el resultado del convencimiento de que es necesario trabajar en el terreno de una forma diferente.

Caso práctico 5

Rwanda: utilizando las pericias locales

Al intentar responder a los problemas de seguridad alimentaria, la Cruz Roja Rwandesa aprovechó al máximo las competencias locales distribuyendo los temas de debate generados por el AVC del siguiente modo:

- Los mayores trabajaron en la historia, prestando especial atención a los problemas relacionados con la seguridad alimentaria.
- Las representantes de las mujeres se centraron en el calendario estacional y en la rutina diaria.
- Los jóvenes elaboraron un mapa del sector en el que se mostraba los logros en el desarrollo de la comunidad.

El grupo de mujeres comenzó preparando un calendario estacional de trabajo para compartir su experiencia colectiva. En Rwanda, suelen ser las mujeres las que cuidan del campo y se ocupan de la cosecha y de los niños. Saben mucho sobre sus tierras y sobre las dificultades y obstáculos que afrontan cotidianamente.

El debate giró en torno a cuáles eran los mejores cultivos para plantar y reveló que, por ejemplo, la producción de café había disminuido después de varios episodios de sequía, a pesar del hecho de que los ingresos generados por la producción de café eran muy superiores a los derivados del cultivo de hortalizas.

El grupo subrayó la necesidad de disponer de estaciones de lavado para que los granos de café pudieran tratarse debidamente y venderse al precio actual del mercado, como una forma de reducir la vulnerabilidad de la comunidad a la inseguridad alimentaria.

“Nunca nos habíamos parado a pensar así sobre cómo vivimos y cómo cultivamos nuestros alimentos; nunca nos habíamos entretenido en visitar a nuestros vecinos, aunque no vivan cerca, y preguntarles cuándo, por qué y cómo hacen las cosas. Cultivamos esta variedad en lugar de esta otra porque...”.

Participante del AVC

Las razones están claras. Con el AVC, trabajar con la gente a nivel comunitario genera unos vínculos mucho más profundos entre la Cruz Roja y la Media Luna Roja y las personas vulnerables que están en el eje de nuestra misión. Al mismo tiempo, esta forma de trabajar ha influido en la percepción de los dirigentes de las Sociedades Nacionales y de sus filiales, así como de la Secretaría. Además, ha dado la oportunidad a la Cruz Roja y la Media Luna Roja de crear nuevas formas de trabajar con otros socios, gobiernos, donantes y Sociedades Nacionales participantes.

A medida que llegamos al final de esta guía, se ve claro que una cuestión clave para la Cruz Roja y la Media Luna Roja es incrementar la preparación para desastres (utilizando el AVC como principal método), mientras se reduce la vulnerabilidad y se incrementan las capacidades de todas las formas posibles. Lograrlo no siempre significa llevar a cabo proyectos específicamente dedicados a abordar las amenazas propiamente dichas. Hay una conciencia más amplia de la necesidad vital que tiene la Cruz Roja y la Media Luna Roja de trabajar con la gente de una forma participativa y de manera general trabajar en las comunidades.

La convergencia de diferentes enfoques comunitarios para abordar la investigación, el diagnóstico y la programación ha reunido un abanico de metodologías procedentes de distintas partes del mundo.

El enfoque del desarrollo comunitario participativo utilizado en la Europa Central es uno de ellos, pero la Cruz Roja y la Media Luna Roja han elaborado otros métodos para trabajar en el ámbito comunitario (véase el cuadro 11).

Cuadro 12 Enfoques comunitarios

- El **desarrollo comunitario participativo** se ha utilizado en la Europa Central, donde muchas Sociedades Nacionales afrontaban dificultades particulares después del desplome de los regímenes comunistas, que mermó su financiación estatal. Al mismo tiempo, la pobreza había aumentado entre algunos grupos. En 2000, nueve Sociedades Nacionales empezaron a utilizar una metodología llamada “desarrollo comunitario participativo” como forma de revitalizar su trabajo. El desarrollo comunitario participativo es una forma de investigar los problemas de la gente en sus localidades. Mantiene muchas similitudes con el AVC, aunque no está orientado específicamente a trabajar con los fenómenos naturales. Las Sociedades Nacionales trabajan en el terreno con la población para ayudar a reconstruir sus comunidades y reducir su vulnerabilidad. Utilizan herramientas de diagnóstico participativo rápido (PRA en sus siglas en inglés) similares a las del AVC para llevar a cabo investigaciones y que lleva a proponer actividades destinadas a ayudar a grupos particulares.
- La **programación comunitaria integrada** es un método de trabajo comunitario, que comenzó en América Latina (no vinculado específicamente con las amenazas). Implica la participación de la comunidad con el objeto de incrementar su propio desarrollo (y no simplemente para dar asistencia y socorro), centrándose en la prestación de servicios que cubran las lagunas existentes en las necesidades básicas de una comunidad, y mejorando la calidad de vida de las personas vulnerables. Está integrado en el sentido de que promueve la colaboración interna entre sectores de una Sociedad Nacional, trabaja con las comunidades y dentro de las comunidades (más que por ellas o para ellas) y promueve asociaciones con las administraciones locales y nacionales, las instituciones religiosas y las ONG.
- La **preparación comunitaria para desastres** y la gestión de desastres es un enfoque orientado a la mitigación participativa de los desastres que se aplica en diversas Sociedades Nacionales. La idea

es involucrar a la comunidad local en sus propios sistemas de preparación (p. ej. con el establecimiento de reservas locales de grano para casos de emergencia). En algunos casos, la participación de la Cruz Roja y la Media Luna Roja lleva a la población a comprometerse en actividades de mitigación de amenazas a escala local. La preparación comunitaria para desastres puede conducir también a la defensa de otras formas de mitigación y preparación y a involucrar más a las autoridades competentes en la preparación para desastres. Además, a veces se lleva a cabo como una intervención independiente y otras veces como resultado de un AVC (es decir, la investigación de un AVC lleva a la preparación comunitaria para desastres como resultado lógico para reducir la vulnerabilidad y fortalecer la capacidad).

- Los **primeros auxilios comunitarios** llevan los primeros auxilios y las iniciativas de salud a las localidades sobre la base de trabajar con la población más que de prestar servicios a la población. Los primeros auxilios comunitarios utilizan diversas actividades de investigación comunitaria similares a las empleadas en el AVC para garantizar que los primeros auxilios reflejen un conjunto mínimo de actividades y al mismo tiempo respondan a las prioridades de una determinada comunidad. A veces, un AVC puede sacar a la luz necesidades sanitarias que pueden trasladarse a los departamentos de salud para que tomen medidas, en lugar de pasar por alto o tener que repetir un conjunto de datos útiles (véase el tercer caso práctico).
- La **Transformación Participativa en Higiene y Saneamiento** (PHAST) es un enfoque participativo para proyectos de agua y saneamiento. Su objetivo es promover la higiene, un mejor saneamiento y la gestión comunitaria del agua y de las instalaciones de saneamiento. Los grupos comunitarios se involucran en el descubrimiento de las vías de transmisión de las enfermedades relacionadas con el agua, analizando sus propios comportamientos a la luz de esa información y planificando luego cómo bloquear esas vías de contagio. Los métodos participativos alientan a personas de todos los extractos sociales a participar en un proceso grupal y hacen que la toma de decisiones sea algo fácil y divertido. Los participantes aprenden unos de otros y desarrollan un respeto por los conocimientos y destrezas de los demás. Se puede encontrar más información sobre PHAST en el sitio web de la Federación Internacional: <http://www.ifrc.org/what/health/water/phast.asp>



AVC enfoque de aprender haciendo: El modelo de viviendo a través del tiempo utilizado (figura 3) para generar un cambio significativo.

Con el fin de reunir estos procesos y para evitar la impresión de que el AVC es “sólo” un enfoque que se utiliza en la preparación para desastres, la Secretaría ha apoyado un proceso de armonización.

Dicho proceso ha llevado al desarrollo de una “caja de herramientas armonizadas”, entre las que figura una amplia gama de herramientas de investigación comunitaria que ya se están utilizando. Las herramientas estarán a disposición de las Sociedades Nacionales y de las delegaciones de la Federación Internacional. La idea es mostrar que el trabajo con las comunidades empieza

¹⁰ La Federación Internacional publica cada año el *Informe Mundial sobre Desastres*. El informe de 2004 se centró específicamente en la capacidad de resistencia de las comunidades. Se puede consultar un resumen del *Informe Mundial sobre Desastres* de 2004 (y las indicaciones sobre cómo encargar el informe completo) en el sitio web de la Federación Internacional: <http://www.ifrc.org/publicat/wdr2004/contents.asp>.

por una investigación, que conduce al diagnóstico de las cuestiones que la población querría resolver y al diseño de proyectos y programas que se ejecutarán con y por la población misma.

Muchas personas, en las Sociedades Nacionales y en la Federación Internacional, creen todavía que el AVC sólo tiene relación con la preparación para desastres. Sin embargo, en todo el mundo, el AVC acaba llevando a proponer proyectos que a menudo no tienen que ver con las amenazas. Eso no importa, siempre que el AVC y los demás enfoques basados en la comunidad conduzcan en última instancia a fortalecer la capacidad de resistencia de la población, sus medios de subsistencia y sus capacidades, y a una renovación de las Sociedades Nacionales, sus filiales y los voluntarios¹⁰.

Todo esto contribuye a una reducción general de la vulnerabilidad. La confianza y la participación crecen gracias a las actividades comunitarias, al tiempo que mejoran las asociaciones y la cooperación con otras organizaciones. Junto a los mapas de riesgo que se realizan a escala nacional y subnacional, el AVC y otros enfoques comunitarios pueden forjar lazos poderosos entre la Cruz Roja y la Media Luna Roja y las comunidades, reforzados más aún mediante asociaciones más efectivas y una mayor colaboración con los gobiernos y otras organizaciones.

Mensaje
clave

“La Federación Internacional trabaja para mejorar la vida de las personas vulnerables movilizándolo el poder de la humanidad”.

Enunciado de la misión de la Federación Internacional, Estrategia 2010

Esta labor garantiza a la vez que la preparación para desastres esté asentada sobre un fuerte marco cuyo significado y valor práctico descansa en la necesidad de reducir la vulnerabilidad frente a los desastres y frente a los riesgos de la vida cotidiana.



Los datos recogidos son examinados y validados.

Los Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Humanidad

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, al que ha dado nacimiento la preocupación de prestar auxilio, sin discriminación, a todos los heridos en los campos de batalla, se esfuerza, bajo su aspecto internacional y nacional, en prevenir y aliviar el sufrimiento de los hombres en todas las circunstancias. Tiende a proteger la vida y la salud, así como a hacer respetar a la persona humana. Favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos.

Imparcialidad

No hace ninguna distinción de nacionalidad, raza, religión, condición social ni credo político. Se dedica únicamente a socorrer a los individuos en proporción con los sufrimientos, remediando sus necesidades y dando prioridad a las más urgentes.

Neutralidad

Con el fin de conservar la confianza de todos, el Movimiento se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las controversias de orden político, racial, religioso e ideológico.

Independencia

El Movimiento es independiente. Auxiliares de los poderes públicos en sus actividades humanitarias y sometidas a las leyes que rigen los países respectivos, las Sociedades Nacionales deben, sin embargo, conservar una autonomía que les permita actuar siempre de acuerdo con los principios del Movimiento.

Voluntariado

Es un movimiento de socorro voluntario y de carácter desinteresado.

Unidad

En cada país sólo puede existir una Sociedad de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, que debe ser accesible a todos y extender su acción humanitaria a la totalidad del territorio.

Universalidad

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en cuyo seno todas las Sociedades tienen los mismos derechos y el deber de ayudarse mutuamente, es universal.

PROTEGER LA DIGNIDAD

HUMANA 



La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja promueve las actividades humanitarias de las Sociedades Nacionales en favor de las personas vulnerables.

Mediante la coordinación del socorro internacional en casos de desastre y el fomento de la asistencia para el desarrollo, se propone prevenir y aliviar el sufrimiento humano.

La Federación Internacional, las Sociedades Nacionales y el Comité Internacional de la Cruz Roja constituyen, juntos, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.